

La filosofía con un pie en el tercer milenio: editorial

Eikasía, Revista de Filosofía

Recibido 30/04/2026 • Aceptado 30/04/2026

¿Puede la Filosofía salvarse del aplastamiento de la política, de las tecnologías informáticas o de la propaganda? ¿Puede la filosofía desplegarse en sus dimensiones propias: ética, gnoseológica y ontológica? ¿A qué queda reducida la ética en un mundo en el que la política deja de ser el arte del buen gobierno para defender intereses que el *demos*, la ciudadanía, desconoce? ¿A qué queda reducida la epistemología o la gnoseología cuando las verdades científicas quedan sometidas al interés y aun a los prejuicios de los políticos que han de organizar y abrir los cauces de la investigación científica? ¿A qué queda reducida la ontología cuyas entidades, los nudos que sostienen los aspectos del mundo que llamamos *realidad*, son difuminadas por la propaganda redundante y obsesiva que cubre todo el globo terráqueo y apenas deja huecos para la vida ordinaria de los seres humanos, lo que, en otro tiempo, se llamaba *sociedad civil*?

El *Manifiesto* publicado en el tercer año de la fundación de *Eikasía, Revista de Filosofía*, en mayo de 2008, concluía con este párrafo:

Frente al nihilismo y la inanidad; frente a la esterilidad de los múltiples egoísmos; frente a las miserias y violencias de todo género y condición, así como frente a tanta superchería ideológica... nosotros optamos por la fertilidad de la *razón*, por su inacabada tarea, por cuanto ha hecho y aún tiene que hacer. [Grupo Eikasía, 2018: 12]

Si tuviéramos que responder a la pertinente y justa pregunta de algún lector sobre el cumplimiento de esta opción, contestaríamos que sí, sin lugar a dudas. *Eikasía, Revista de Filosofía* ha ejercido la razón en todas sus dimensiones éticas, gnoseológicas y ontológicas. Un ejercicio realizado siempre con el fondo de una tradición recuperada críticamente, porque la filosofía se cincela sobre materiales que nos dejaron Platón y Aristóteles; Maimónides, Averroes y Tomás de Aquino, Descartes, Espinoza, Hume y

Kant; Marx, Nietzsche y Husserl. Son las formas de plantear las cuestiones por los grandes maestros las que nos siguen sirviendo de modelos, de ejemplos, de cánones. La filosofía, a diferencia de la ciencia —si nos saltamos al aplastamiento metafísico de Hegel— nunca es una filosofía superada. Todas nos enseñan algo crucial, básico o determinante, tanto de su tiempo para nuestro tiempo como de su espacio para nuestro espacio.

El Grupo Eikasía ha vinculado pensadores en proceso de formación y pensadores ya maduros con especial atención al universo hispanoamericano; ha conectado sensibilidades de diferentes lugares unidos por una lengua que nos sirve de red para no olvidarnos. El intercambio y la colaboración con Portugal —especialmente con la Universidad de Coímbra, a través del Dr. Luis António Umbelino, y con la Universidad Católica de Braga, mediante el Dr. Carlos Morujão— constituyen un indicativo de la internacionalización de este grupo y de su capacidad para estrechar lazos de cooperación entre América Latina, Portugal y el sur del Mediterráneo. Luis Álvarez Falcón, como responsable de relaciones académicas e internacionales, ha promovido este intercambio mediante numerosos encuentros, conferencias y publicaciones, de modo que, englobando el universo portugués y brasileño, es claro que *Eikasía* ha estado siempre pendiente del *universo iberoamericano*, conectado en la confrontación crítica, como decía el *Manifiesto* 2008, frente a la superchería ideológica, a las miserias, a la violencia y al egoísmo, que es una marca de buena voluntad y de honradez.

Buena voluntad y honradez que ha cultivado también su equipo editorial. Y, de manera destacada, Pelayo Pérez García, que ha desempeñado ejemplarmente el papel de director desde su fundación en julio de 2005 hasta el día mismo de su fallecimiento el 29 de enero de 2025. Desde aquí nuestro recuerdo, reconocimiento y cariño.

§ 1. De una época socrática...

El *Manifiesto*, escrito en 2008, parecía moverse por los entresijos de unas sociedades occidentales que vivían aún en un periodo «socrático». Una época en la que era posible hacerse preguntas sin temor a ser insultado, vejado o descalificado sin más razones que el desprecio o la ignorancia; una época en la que era posible el diálogo entre

artistas, intelectuales y periodistas unidos solo por el deseo de encontrar luz ante los problemas que se presentan en la vida ordinaria; una época en la que era posible la conexión entre grupos y segmentos de la sociedad con intereses y valores diferentes a través de la democracia, entendida como condición de posibilidad de la convivencia. La socialdemocracia y el liberalismo habían llegado a un acuerdo para alternarse en el poder y administrar espacios y tiempos. Parecía que la Segunda Guerra Mundial estaba siendo absorbida y el nazismo hitleriano y el comunismo estalinista se colocaban fuera de la política, meras figuras que pertenecían únicamente a la historia. Era necesario tenerlos presentes, pero tratados con finalidad histórica.

El *Manifiesto* 2008 hacía hincapié en el lugar que ha de ocupar la filosofía en una sociedad plural, multifocal; en la necesidad de tener en cuenta los resultados de las ciencias y el moderado sentido común, pero también sus diferencias. En una sociedad en la que hay un exceso de producciones, la filosofía, pegada a la verdad, se exigía discriminar los verdaderos constructos, aun cuando efímeros y contingentes, de las apariencias que se esconden en los lenguajes retóricos de la propaganda sectaria. Se había abandonado el espejismo de la Verdad absoluta y de la superioridad cultural de Occidente en un proceso de descolonización imparable y se sabía muy bien de los desgarros que abren la multitud de morales, de creencias o de valores y la presencia de la ética como elemento transversal que afecta a todos los cuerpos humanos. El *Manifiesto* 2008 subrayaba que el mundo categorizado por las ciencias (la física, la biología, la economía, la sociología...) no agota la realidad, porque no todos los procesos reales pueden estar insertos en las ciencias. Y que la filosofía permite moverse por los huecos que dejan las ciencias y por las aporías, contradicciones e inconmensurabilidades que la realidad produce continuamente.

§ 2. ...a una época platónica

Pero todavía el *Manifiesto* de 2008 se presentaba con la ingenuidad socrática que entiende la filosofía como un juego entre rivales que aceptan la argumentación, el combate dialéctico entre discutidores del mismo nivel. «Busco junto con vosotros» (*ζητώ κοινῇ μεδ' ὑμῶν*) dice Sócrates en *Gorgias* (506a). Puede que, a veces, se hayan de negar verdades pretendidas por otros sistemas filosóficos: «pensar es pensar *contra*

alguien», pero no puede utilizarse acriticamente, a modo de eslogan, porque este no es el caso general. Estamos contra la barbarie, contra el totalitarismo, contra quienes aplastan toda voz que no se identifique con la suya. No estamos contra quienes piensan de manera diferente a nosotros, con quienes argumentan y sostienen su sentido de la vida, sin negar, clausurar o destruir al otro.

Y ese mismo año de 2008 se desató una crisis que cambiará la orientación del sentido del mundo llamado *occidental* en el que se habían instalado los sueños de la paz, de la cooperación, del ocio, del turismo o de los museos, al tiempo que despertaban otras grandes civilizaciones: China, que había entrado en el mercado mundial en 2002; India, que fuera la joya de la Corona británica, con su potencial económico; Rusia, que se afianzaba tras las crisis del régimen comunista; Irán, que trataba incluso de nuclearizarse; Indonesia, Brasil, Arabia Saudí... Un despertar efecto de la autodestrucción europea de 1939-1945 y de un periodo en el que se estaban ajustando las «nuevas» relaciones internacionales. Al volver la vista atrás, podía calibrarse que las respuestas filosóficas de la posguerra mundial habían sido muy evasivas, justificadoras de cada una de las naciones que habían entrado en aquella brutal conflagración europea, que se revestía de «universal», pero que defendía los intereses del Reino Unido, de Francia o de Alemania, como lo muestran sus literaturas, sus creaciones artísticas y su misma filosofía. Se hacía necesario pasar a otra época en la que Sócrates ya no podía presentarse como un ciudadano tan cándido que espera de la palabra (del *lógos*) la consolidación de la polis:

POLO.— Entonces, ¿tú preferirías recibir la injusticia o cometerla?

SÓCRATES.— No quisiera ni lo uno ni lo otro, pero si fuera necesario cometerla o sufrirla, preferiría sufrirla a cometerla. [*Gorgias*, 469c]

En 2008 empezaba una época en la que Sócrates dejaba de ser interlocutor. Empezaba una época en la que se requería un nuevo Platón que reescribiera la *República* del siglo XXI, para asimilar *realmente*, sin trampas y sin eufemismos la derrota de la Segunda Guerra Mundial de europeos combatiendo ferozmente entre sí, como Platón hizo al escribir la *República* para asimilar la derrota de Egospótamos, también una guerra interna entre griegos. Si Platón tenía que responder a esta perpleja interrogación: ¿cómo ha podido ocurrir que los atenienses cayeran derrotados por los

espartanos?, los europeos tenían que responder a esta otra: ¿cómo es posible que los europeos se autoderrotaran entre sí en dos bárbaras guerras mundiales?

Las repuestas filosóficas quedaban algo deshilachadas y se fue imponiendo un pensamiento que no tenía nombre. Solo el de venir «detrás» de la Modernidad: el posmodernismo. El posmodernismo fue un movimiento de disolución del «espinoso Sujeto» —en certero sintagma de Slavov Žižek—, del Sujeto hecho de una pieza, del alma-substancia cristiana, del *cogito* cartesiano, del ego trascendental kantiano, del Yo fichteano, del nosotros hegeliano... que ha acompañado la historia de las naciones y de los imperios gestados en Europa durante casi diez siglos. Bertrand Russell, a quien su antibelicismo condujo a ser despedido de la Universidad de Cambridge e incluso a ser encarcelado, fue uno de los primeros en considerar las circunstancias de aquella barbarie. Si comenzó apoyando la guerra de los bóeres, enseguida se comprometió con la causa pacifista, al comprobar la catástrofe a la que conducía la guerra:

Todo fue bien hasta 1914. Pero, cuando estalló la primera guerra mundial, pensé que era una locura y un crimen, de los que eran responsables todas las potencias comprometidas en ella, en uno y otro campo [...]. Ni entonces ni después he pensado nunca que todas las guerras son injustas. Era aquella guerra, no cualquier guerra, la que yo condenaba. [...] Debemos a la primera guerra la creación de un mundo caótico e inestable, en el que se dan todas las razones para temer que la segunda guerra mundial no haya sido la última; en el que hay que combatir al inmenso horror del comunismo ruso; en el que Alemania, Francia y lo que una vez fue el Imperio austro-húngaro han retrocedido en la escala de la civilización; en el que cabe esperar cualquier caos en Asia y África; en el que la perspectiva de una carnicería enorme y horrible inspira terror a diario, a cada hora. [Bertrand Russell, *Retratos de memoria y otros ensayos*]

¿Cómo expiar aquel horror? Ludwig Wittgenstein escribió *Investigaciones filosóficas* [1953], que se convertirá en referencia del relativismo lingüístico. Nada de Sujeto redondo y estable como si fuese un ser parmenídeo: el ser humano no vive sino trenzado en múltiples juegos de lenguaje hasta llegar a su límite: «cada uno vive su propio juego y tiene su propia moral». Edmund Husserl ya había derribado al Yo trascendental de su trono y lo había esparcido por el mundo de la vida (*Lebenswelt*). Jean Paul Sartre se lanzó por la calle de en medio y sintió la tentación del sujeto comunista universal y existencial, más allá de la URSS. Claude Lévi-Strauss se perdió por el Mato Grosso y la Amazonia y se dio de bruces con la experiencia del Otro, lo

que le condujo a ser el portavoz de este nuevo tiempo: «El fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre sino disolverlo». ¡Sutil forma de evadir las responsabilidades! Michel Foucault dividió la historia en *epistemes*, cada una con su sentido y con su referencia, desconectadas unas de otras, una manera de colaborar —aunque no fuera su intención subjetiva— a «olvidar» de hecho las barbaries del inmediato pasado. Jean Baudrillard redujo la responsabilidad de los individuos a su «ser-consumista», lo que afianza confusamente derechos sin las contrapartidas de los deberes. A los abrumados europeos les venía bien descargarse de deberes.

Robert Nozick aconsejaba la disolución del Estado hasta dejarlo en la mínima expresión: cuando todos nos hayamos convertido en libertarios, que la responsabilidad de la barbarie recaiga sobre el que venga detrás. Los freudianos dirán que los individuos posmodernos no han experimentado la humillación narcisista y que han mantenido la continuidad entre su principio de placer y su ser real, porque no hay separación entre su *yo* y su *yo ideal*. Simone de Beauvoir luchaba enardecidamente contra la unidad cultural de Occidente centrada en la familia, en los textos y en la vida. Antonio Negri concluía que el Estado estaba siendo reemplazado por la *multitud*, así que ya nadie se hará cargo del Imperio, porque todos somos imperio: estudiantes, empresarios, empleados, amas de casa, minorías sexuales, artistas, periodistas, inmigrantes, discapacitados, ancianos, veganos, animalistas, *oenegetistas*, indigenistas, grupos religiosos...; cada grupo que luche por la hegemonía, pues no les faltarán avispados políticos que encabecen sus reivindicaciones.

Y así, sigilosamente, se va pasando del posmodernismo al populismo, ese astuto invento del coronel Juan Domingo Perón (1895-1974) que, con su poder de seducción, supo abandonar el militarismo, articular el poder alrededor de los medios de comunicación y abrazar la democracia liberal para ajustarse a las nuevas reglas del juego tras la Segunda Guerra Mundial. Ese populismo que aplana tanto las libertades populares como las instituciones jurídicas y culturales, que busca un nuevo «Estado providencialista», distribuidor de las demandas de forma directa y popular, y que no se implica en la creación de riqueza, sino en la expropiación de la industria y la nacionalización de los recursos. Una vía que lleva al debilitamiento económico. ¿Y entonces? ¿Se apelará al ejército para que los soldados creen riqueza?

No se trataba ya de pensar *contra*, sino de evitar ser aplastado, laminado, aplanado por una propaganda que arrasa cualquier pensamiento y asola el territorio en el que se transmite. La filosofía ya no puede plantearse como un combate entre Heráclito y Parménides; Sócrates contra los sofistas; Heidegger contra Husserl... La discusión ha dejado de ser una institución democrática y se ha convertido en griterío, espectáculo obsceno en muchas ocasiones entre figuras que alardean de su vacuidad. Especialistas en eliminar el «sentido de la vida».

Si nada tiene sentido, menos que nada la discusión filosófica: «pensar es pensar *contra* alguien» es un eslogan propio de una época socrática, en la que todos reconocen la democracia como condición de posibilidad de la convivencia humana. Tras la crisis de 2008, la democracia empieza a ser un adorno, una *palabra virtuosa* que tiende a producir una imagen positiva o neutra. Los populismos han entrado como elefante en cacharrería y buscan encontrar un pretexto para ejercer la hegemonía, apropiándose del sentido común y haciéndolo pasar por los intereses de la población, para lo que recurrirá a grandilocuentes palabras que nadie puede cuestionar: ¿quién va a estar en contra de la construcción de hospitales, escuelas o parques infantiles? La filosofía queda aplastada, porque los populismos cierran todas las vías que unen las verdades científicas y el sentido común, la *Lebenswelt* husserliana. El poder se hace con todos los lenguajes y con todas las lenguas, cancela todo lo que le incomoda y ajusta la vida de los seres humanos a su concepto, encerrado en *el* sistema. Ni Platón ni Aristóteles tienen cabida en él.

§ 3. El nihilismo

El «sentido de la vida» interpelado por Platón y Aristóteles es neutralizado por su negación: el *nihilismo*, como advirtieron Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger. La terminología nihilista ha penetrado en las lenguas europeas hasta el punto de que parecen concernir por pleno derecho al sentido común, a la razón ordinaria. Pero no es el caso: no todas las culturas ni todas las civilizaciones son nihilistas; al contrario, muchas rechazan, y aun con violencia, todo nihilismo. Peter L. Berger ha abundado en ejemplos de las sociedades posmodernas en las que las religiones se presentan como opciones disponibles. Muchas personas se apartan del nihilismo que atraviesa una

sociedad como la europea que vive sin valores morales, apegada a la moda, a la frivolidad, al embrollamiento de vivir nuevas experiencias, pero sin trasgresión, escudadas en el «ser consumista». No todas las comunidades humanas son indiferentes al sentido de la vida. Cuando el nihilismo se hace dueño de una sociedad, entonces su sostén queda al paio de las tormentas que se avecinen. Las ciencias y la ontología quedan en manos de la propaganda; los nudos ontológicos se desatan; las verdades científicas se someten a los intereses de la política; los cuerpos fisiológicos independizados de la comunidad se adueñan de la ética y la anulan al reducir las morfologías vinculadas socialmente a meros cuerpos-objetos; y la sociedad queda en manos de los canallas, los más avisados para dañar y ganar.

El nihilismo es la puerta que se abre a su forma más destructiva, la forma que divide el mundo en dos: el mundo de los *buenos*, a los que pertenecen ellos mismos por definición; y el mundo de los *malos*, todos los demás. El nihilismo da paso al *gnosticismo salvífero*, que propone un Salvador para defender a los buenos de los malos. Y no deja de ser una incoherencia que esta Europa cada vez más mezclada, más híbrida, más cruzada por personas de tan distintas procedencias y culturas, pretenda regirse por los códigos más raciales, más puros, que habitan —ni siquiera disimulados— en los partidos políticos excluyentes y en los nacionalismos.

§ 4. Las Ideas

El Grupo Eikasía ha tenido que dar un giro también en sus planteamientos de tipo socrático, un ingenuo pensar contra otro (de manera que se podría seleccionar el «contra otro» más apropiado para el pensamiento elegido, una fórmula del propio gnosticismo), y se ha visto obligado también a responder a esta sociedad en crisis. Ha respondido a los envites de esta época desde su labor crítica de la tradición o de la actualidad formulada por Platón, según el método de doble movimiento: el ascenso/*synagogué/regressus* de partida, apoyado en las categorías que hayan cristalizado en cada época histórica hasta alcanzar las Ideas que las atraviesan y las vinculan; y el descenso/*diáiresis/progressus*, en el que, una vez depuradas esas categorías, se forman las Ideas que nos servirán como cánones de medición crítica de las propias categorías (*República*, 532a). Seguimos, por tanto, el planteamiento del

Manifiesto 2008 sobre el concepto de Filosofía, una operación, por definición, crítica, abierta a los cambios categoriales científicos, a las alternativas económicas, a las transformaciones políticas o a las innovaciones artísticas. La filosofía académica tiene como tarea profesional la explotación de las distintas *symplekés de Ideas* que han ido decantándose en el proceso histórico de la *producción*, y que han sido arrojadas como precipitado histórico en el curso mismo de este proceso. Pero estas ideas ni son eternas ni son inmortales. Algunas se han desintegrado ya, pero su desintegración ha determinado la constitución de las Ideas presentes. Muchas son las Ideas que hilan las categorías científicas, sociales, económicas, políticas o artísticas, varias de las cuales se han expuesto y analizado en los distintos números de *Eikasía*: estructura, evolución, historia, identidad, lenguaje, ciencia, verdad, justicia, inercia, causa y efecto, globalización, terrorismo, etc.

§ 5. Las Ideas urgentes de nuestro tiempo: las múltiples caras de la idea de Límite

Aunque la idea de Límite tiene su desarrollo categorial más preciso en matemáticas, siempre ha gravitado filosóficamente desde Platón a Heidegger, pasando por Kant. Entre nosotros ha recibido un tratamiento de referencia en los libros de Eugenio Trías (*Lógica del límite*, 1985; *Los límites del mundo*, 1991, etc.) que acaba proponiendo una antropología en la que el hombre mismo, como ser fronterizo, habita en el límite del ser. En este sentido, sin duda, la idea de Límite se nos presenta con urgencia. Tanto en su cara ética como en su cara política. La idea de *Límite ético* está siendo asaltada en guerras brutales. Unas, apenas tienen cabida en los medios occidentales: Congo, Sudán, Filipinas, China, Suráfrica... Otras, sin embargo, acompañan su existencia cotidiana: las que proceden de la expansión imperial o de la lucha por la Nación y sus fronteras, las más de las veces retroalimentándose.

El fracaso de Europa ya fue detectado a principios del siglo XX, sintetizado en *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler [1918-1923]. Un fracaso que fue críticamente denunciado por Edmund Husserl en *La crisis de las ciencias europeas*: la Ciencia objetiva y el Sujeto habían quedado escindidos en la *sympleké* estructural del pensamiento moderno occidental. El conflicto entre Palestina e Israel es efecto del fracaso de la colonización europea (y de manera muy directa de Reino Unido y de

Francia) en su gestión de lo que llamamos Oriente Medio, cuando le arrebataron su administración al Imperio otomano. Si en la Segunda Guerra Mundial los abismos morales se llamaron *Shoah*, por un lado, e Hiroshima y Nagasaki, y más tarde guerra de Vietnam, por otro, ahora se llaman bombardeos inmisericordes sobre ciudades ucranianas (Kiev, Mariúpol, Járkov...), o la terrible respuesta genocida de Israel en Gaza, que remeda el episodio armenio nunca reconocido ni por los Jóvenes Turcos otomanos, ni por la Turquía actual. Ante nuestros ojos y ante los de muchas personas de buena voluntad, la violencia desatada en Ucrania y Palestina es tan escandalosa que la *Shoah* e Hiroshima y Nagasaki o la guerra de Vietnam pueden dejar de ser la referencia universal de pueblos que sufrieron en sus carnes, no hace más de unas décadas, el derrumbe de la moralidad humana. *Después de Ucrania ¿qué? Después de Gaza ¿qué?* La respuesta de Israel neutralizó la masacre de Hamás en Gaza del 7 de octubre de 2023 que, por sí sola, hubiera establecido ya un límite absoluto de inmoralidad. Y lo más asombroso es el triunfo de su contrapunto: los nazis triunfaron finalmente al convertir a las potencias aliadas en poderes tan crueles y despiadados como ellos: «Lo importante es que rija la violencia, no las serviles timideces cristianas. Si la victoria, y la justicia y la felicidad no son para Alemania, que sean para otras naciones. Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno», escribió Jorge Luis Borges en *Réquiem alemán (El Aleph)*.

Imperio y Nación justifican todas las barbaries sin límite y sin pudor alguno. Imperio y Nación siguen siendo dos ideas que se mueven por encima de los valores fundamentales del ser humano: el derecho de todo individuo a ser parte de la creación de Valor, independientemente de su lugar de nacimiento o religión; el ser de la Morfología independientemente de su color; el ser que le obliga a controlar y encauzar el deseo que lo conduce a superar los límites de la supervivencia. *El ser humano ha de ser protegido desde la comunidad humana*. Imperios y naciones son excluyentes por definición, los imperios-naciones que llevaron a la mayor catástrofe en el siglo XX con dos guerras mundiales brutales entre europeos dirigidos por alemanes, franceses e ingleses, que tenían la obligación de cuidar a sus ciudadanos, no conducirlos al matadero de las trincheras y de los bombardeos de las ciudades. Los Derechos Humanos no pueden ser fuente u origen trascendental de organización humana; no pueden ser causa. Son efecto de las relaciones de protección que se derivan de una de

las figuras de las múltiples relaciones humanas (conciencias *sobre* conciencias): Protector/Protegido.

Nos enfrentamos a otro abismo moral en la historia de la Humanidad, porque han saltado las barreras que el ser humano se impone para poder habitar la tierra. La Razón subjetivizada del *ego* trascendental y la Tecnociencia moderna revelan su incapacidad para legislar la conducta humana. La filosofía tiene como misión poner un límite conceptual y sentimental a todos los demagogos que piensan que su imperio, su nación, su raza, su religión o su partido político no ha de sobrevivir si no toman medidas despiadadas contra los demás. Los demagogos son quienes trazan fronteras tras fronteras, murallas tras murallas, trincheras tras trincheras, físicas o ideológicas. No se puede defender la crueldad en nombre de la autodefensa de una nación o de una comunidad. La filosofía no puede seguir los esquemas hegelianos que convierten masacres, terrores y horrores (negación) en pasos necesarios para la realización de la Idea (negación de la negación), ni el materialismo puede suscribir el principio cabalístico de que las palabras son las que ponen el fundamento de la realidad y crean el mundo.

Los nacionalismos que explotan durante el siglo XIX por todos lados y que los europeos trasladaron a prácticamente todo el globo terráqueo, contaminaron religiones, civilizaciones y culturas por doquier, que hoy sirven de reclamos para los relatos de políticas autoritarias y de exclusión. A Joseph Roth, siempre tan cáustico, le preocupaba que los sionistas llevaran a Palestina «los malos hábitos y costumbres de Europa», sin percatarse de que en la propia tradición judía se practica el exterminio de los enemigos. Y es que *todas* las políticas identitarias tienen siempre más posibilidades de promover los celos y con ellos sus efectos de rencor, odio o crueldad que la benevolencia, la justicia o la solidaridad entre seres humanos, a los que consideramos *personas*, individuos dotados de potencia (*conatus*) que necesitan tiempo (*firmeza*) y la ayuda de la comunidad (*generosidad*) para desplegarla. El efecto de este abismo moral conduce a la exclusión de prolíferas zonas que estimulan la experiencia individual. Este es el núcleo ontológico al que nos remitimos: *personas dotadas de potencia*. Europa, donde se generó la filosofía y después de su expansión por toda la tierra, tiene el compromiso histórico, moral y ético de seguir defendiendo el límite ético para salvaguardar la dignidad de la vida en la tierra.

El *límite político* es interior a las democracias. Las figuras más perversas de la política se generan al definirla según el criterio «Amigo/Enemigo», que Carl Schmitt, mentor filosófico del nazismo y el franquismo, colocó como fundamento de la política, y al afirmar que «todo es política». El cruce de estos dos conceptos conduce a la catástrofe.

No todo es política, aunque la política sea el arte de gobernar una sociedad. Se puede defender que lo político organice *grosso modo* la sociedad. Así, los presupuestos generales del Estado los gestiona el Parlamento y lo ejecuta el Gobierno. Pero esto no implica que ordene todos los aspectos de la sociedad bajo el prisma de la fuerza política. Aunque la política gestione y organice globalmente los aspectos de una sociedad dada, cada una de las instituciones —económicas, jurídicas, militares, educativas, sanitarias...— posee sus criterios ontológicos, epistemológicos y éticos propios. La filosofía, así, se coloca en una situación realmente *crítica* (*criticar* procede del verbo *κρίνειν/krineín* que se vierte por ‘separar’, ‘distinguir’, ‘interpretar’... «Crítico. Vale tanto como judicial o judiciario; *κριτικὸς*, del verbo *κρίνειν a iudicando*, y de aquí se dijeron críticos los que juzgan y examinan con rigor las poesías y las escrituras y obras de otros», dice el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias). Criticar es establecer los criterios de una ontología que considera la democracia y las libertades como partes de la realidad. Criticar es establecer criterios internos a las ciencias, a las artes o a la jurisprudencia. Criticar es poner al ser individualizado, corpóreo, el que fija la escala de los valores (no el Estado, la nación o los elegidos). Esta es la labor que trazaron Sócrates, Platón y Aristóteles y no de manera trivial, frívola o cínica, sino que pusieron en riesgo sus propias vidas ante la laminación política a la que los sometieron los poderes de su tiempo. Y sirve también de criterio de la salud democrática de un Estado: si los criterios internos de las distintas instituciones se suplen por el único criterio «Amigo y Enemigo», se está produciendo una deriva autoritaria que concluirá en la Dictadura.

Defendemos el postulado: «Las instituciones deben promover el bien común», no el bien de los *amigos*, declarando a los *enemigos* como la expresión del Mal. La Dictadura impedirá por todos los medios propagandistas y violentos que se presenten otros criterios irreductibles a los sectarios que ocupan el poder. La responsabilidad de los profesores de filosofía en la enseñanza media es radical como barrera para la burocratización sectaria, la atenuación de la responsabilidad individual, la liberación

de la tecnología sin límites éticos, la destrucción del pluralismo artístico, periodístico e intelectual... que conducen al autoritarismo y a la dictadura. La educación no puede convertirse en un patio de recreo, en el que los escolares queden desconectados de la sociedad, abandonado en manos de psicólogos, de fisioterapeutas y de manuales de autoayuda, por un lado; y en manos de los nacionalismos, por otro. La democracia es un bien ontológico que hay que cuidar, alimentar y fortalecer. «Si usted quiere aprovecharse de las ventajas de la civilización, pero no se preocupa usted de sostener la civilización... se ha fastidiado usted», escribía José Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* [1930]. Hay que enfrentarse con los canallas, escondidos siempre bajo grandes palabras: «*Patriotism is the last refuge of a scoundrel*» (El patriotismo es el refugio de los canallas) exclama el coronel Dax (Kirk Douglas) en el film de Kubrick *Senderos de gloria* [1957].

§ 6. Los compromisos de una filosofía pensada desde el Sur

Mas, si abogamos por entender el mundo fuera del marco maniqueo y gnóstico de buenos y malos, hemos de señalar a renglón seguido, que no puede valorarse a los grupos como un todo. El maniqueísmo se refleja con gran facilidad en la conversión de la *víctima* en *victimario*. El pueblo ruso está formado por hombres buenos y por canallas; y el pueblo de Israel está formado por hombres buenos y por canallas; como todos los demás pueblos y comunidades de la tierra.

Esta distinción es necesario hacerla desde Hispania/España/Hispanica que ha estado siempre atravesada por una población muy mezclada: cristianos, musulmanes, judíos, paganos, herejes, esclavos..., primero; amerindios, después. El decreto de conversión–expulsión (1492) constituyó una singularidad histórica porque fue un acontecimiento imprevisible, que interrumpió la experiencia cotidiana, dejando una huella en el psiquismo de las gentes en las generaciones posteriores. Marcelino Menéndez Pelayo, aunque haya sido malinterpretado continuamente, ha mostrado en su *Historia de los heterodoxos españoles* [1880-1882] que el más sólido pensamiento español ha sido en gran medida heterodoxo. Por caso: los judíos sefardíes hispanos fueron presionados para salir de la península no solo desde el papado y desde las monarquías cristianas, sino desde las filas de sus mismos correligionarios, los judíos

centroeuropeos asquenazíes, para que acataran lo que Javier Roiz ha llamado el *Mundo gótico*.

En la Hispania de los siglos XI al XVI se generó un pensamiento que hoy tendría que recordarse, porque en estas tierras fronterizas se gestó la gran filosofía del judío Maimónides y del musulmán Averroes. Pero no fueron dos gotas aisladas. Estaban muy bien acompañados. Y, en medio, la labor de traducciones de unas lenguas a otras por la gestión de Alfonso X, el Sabio. Eruditos árabes, judíos y cristianos llevaron a cabo las transfusiones al latín de los libros científicos y filosóficos árabes, que tenían tanta demanda en la Europa cristiana. Y no solo en Toledo; también en otros lugares de la península: León, Tarazona, Tudela, Barcelona, Burgos..., como ha puesto de relieve el investigador Julio César Santoyo.

* * *

Si bien es necesaria la protesta escandalizada por la violencia que traspasa los límites éticos, no dejaría de ser un mero brindis al sol o simple hipocresía, si no se acompaña de búsqueda de soluciones y de ofrecimiento de los recursos que se poseen. España posee la tradición ¡«racional»! de estos grandes pensadores —cristianos, musulmanes y judíos— que debían ser estudiados y mostrados a la sociedad española y europea desde los institutos y desde la universidad. La genuina filosofía española es *heterodoxa*.

Y es que no hay buenos puros ni malos impuros. Ni en España ni en Europa; ni en el pueblo ruso ni en el pueblo israelí. Todos estamos mezclados. Es por esa razón por la que es necesaria la crítica, es necesaria la filosofía: para no ser aplastados y laminados por las ideologías excluyentes, para hacer posible el equilibrio político, siempre tan frágil en manos de los canallas. Contra los embelecos imperialistas y contra los oportunismos nacionalistas. Los nacionalismos, como formas de organización política, pueden ser eficaces si caminan hacia el cosmopolitismo, como quería Rabindranath Tagore y desastrosos si caminan hacia el ultranacionalismo que separa la humanidad en razas, canta la purificación cultural, traza la unidad étnica y racial, habla sin rubor del «Gran Reemplazo» —«genocidio blanco»—, divide la

sociedad en amigos (los míos) y enemigos (los otros) y anula cualquier atisbo de democracia.

Es necesario romper el relato maniqueo y gnóstico de la historia. Y este objetivo está en la mano de la sociedad y de los artistas, intelectuales y filósofos. Y, de manera especial, de los profesores de filosofía españoles y europeos, que han de sacudirse el polvo de imperialismos y nacionalismos fracasados definitivamente en la Segunda Guerra Mundial. De los literatos y cineastas, que han de atravesar sus narraciones con historias de ayuda, de solidaridad entre hombres, mujeres y niños de distintas culturas y religiones; de musulmanes que salvaron judíos de la barbarie nazi; de judíos que, como Ignaz Goldziher o Abraham Geiger, presentaron el islam como racional y tolerante; o de la primordial reflexión sobre la figura del *Muselmänner*, que compendia a los hombres despojados de toda voluntad y dignidad, fuesen indistintamente cristianos, musulmanes o judíos... El cultivo de una Memoria multidireccional que vincule historias abiertas a la fraternidad humana y a la solidaridad más allá de terruños y naciones, de imperios y de grandezas en una sociedad en la que a finales del siglo XIX quedaron vinculados prácticamente todos los humanos que habitamos la tierra.

§ 7. También el compromiso con las Américas

Sea como fuere, el hecho histórico fue que Portugal y España estuvieron comprometidos con la expansión colonial. Se pide, a veces, que España pida «perdón» por la conquista de las Américas. Pero el perdón es un acto individual que recae en una acción previa de la que alguien se siente responsable. Hoy nadie vive que tenga una responsabilidad individual en la conquista y colonización de las Américas, y nadie puede hablar en nombre de otro, si no es por desconocimiento. No se trata de perdón, que suele convocarse como acto de humillación para encubrir otros fracasos, sino de convivencia, de *restitución de Humanidad*, de restitución de la *Humanidad robada*. Y esa restitución se realiza a través de un mercado justo, de la transferencia de saberes, de las búsquedas de comprensión entre los pueblos amerindios, hispanos y, habría que incluir, portugueses. Es uno de los objetivos, precisamente, de *Eikasía*: la conexión, relación e intercambio de pensamiento con los pensadores que viven en las Américas

y desde allá conectamos todos a través de la lengua común: «Pensar junto con vosotros».

§ 8. Ideas filosóficas desplegadas por *Eikasía*

A lo largo de estos años, *Eikasía* ha ido construyendo un trabajo de análisis y exposición de múltiples Ideas y tradiciones. De un lado, no han quedado olvidados los esfuerzos filosóficos que se realizan en Italia, Francia o Hispanoamérica. Mientras que Pablo Posada Varela centró sus esfuerzos en la fenomenología francesa, Luis Álvarez Falcón ha coordinado los monográficos, en edición bilingüe, dedicados a la filosofía italiana, con la inestimable colaboración de Davide Eugenio Daturi, que ha sido un puente fundamental entre México e Italia, como: «La fenomenología en Italia: Giovanni Piana» (n.º 96); «La filosofía italiana: Enzo Paci» (n.º 69) y «Estética italiana de Dino Formaggio» (n.º 62). Pero también se han realizado varios asentados en la otra orilla: el monográfico «Filosofía en México» (*Eikasía*, n.º 33) es un buen ejemplo; mientras que Germán Vargas Guillén hizo lo propio coordinando el número dedicado a «La fenomenología en América Latina» (*Eikasía*, n.º 94).

Naturalmente, *Eikasía* no se ha olvidado de los filósofos clásicos: a Platón y a Hegel se les dedicó números especiales. También a Maurice Merleau-Ponty y a Edith Stein. Se ha estudiado la época romana y se han traducido las obras de Lucrecio. Han visitado sus páginas desde literatos-filósofos españoles —el renacentista Ignacio de Loyola, el barroco Baltasar Gracián o el ilustrado Juan Andrés—, hasta los antimodernos: Edmund Burke, Carl Schmitt... Y de manera especial, se han estudiado algunos clásicos de nuestro tiempo como Marc Richir, objeto de múltiples estudios. Recordemos los números monográficos: «Fenomenología arquitectónica - Marc Richir» (n.º 40), número coordinado por el prematuramente fallecido Pablo Posada Varela, a quien recordamos con respeto y cariño. O el número dedicado íntegramente a la «Actualidad de la Fenomenología» (n.º 66).

Pero no solo autores y autoras, también se han tratado múltiples Ideas que sobresalen entre los hilos que tejen nuestras sociedades y que han sido extensamente tratadas en diversos trabajos monográficos: el Sujeto de la Globalización, Filosofía de

la naturaleza, Guerra y Paz, Animalidad, Realidad Virtual, Feminismo, Matemáticas, Ciudad...

§ 9. La filosofía en ejercicio

Eikasía, Revista de Filosofía, además de haber fertilizado la fenomenología, el análisis o la antropología, ha acogido en sus páginas diferentes filosofías en ejercicio. Ha mostrado la filosofía haciéndose. Demostrando que existe un materialismo abierto a nuevas corrientes y que huye del dogmatismo, mal de toda filosofía.

En primer lugar, y de manera especialísima, ha trabajado en nuestras páginas Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, uno de los pocos *verdaderos* filósofos españoles de nuestro tiempo. Recordemos cómo la *sacralización* de los textos filosóficos alcanzó a la fenomenología. Profesores y estudiantes universitarios reverenciaron las obras de Edmund Husserl (1859-1938) leídas como palabra revelada. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina ha señalado otro camino para enriquecernos con su lectura. Si la fenomenología (Husserl), junto con el psicoanálisis (Freud), pueden ser valorados como los movimientos de la Modernidad en búsqueda del nivel originario, en el que se hallan «todos los caminos posibles que encierra el ser humano», entonces se han de seguir investigando todas las posibilidades de las que dispone ese nivel en el que las más claras y las más oscuras realidades psicológicas se encuentran mezcladas, revueltas y escondidas en los rincones más recónditos del Sujeto. Un *sujeto* que aún no es un *ego*, sino una subjetividad colectiva sin configuración, sin identidad; una subjetividad *in fieri* o *comunidad de singulares*, como la llama Urbina. Y aquí también se ha de neutralizar la propia obra husserliana.

¿Cómo, desde el nivel originario en el que se encuentran todas las posibilidades, se construye la identidad? ¿Cuáles son los criterios desde los que se seleccionan los caminos de la identidad, según las probabilidades aparentes? Arrepentimientos, dubitaciones, simulaciones, desviaciones, celos, reveses, sospechas, inseguridades, perplejidades... ¿Cuáles son los ángulos desde los que se llevan a cabo las identidades? Hombre/mujer, andrógino, homosexual, y todas las figuras que presenta el movimiento LGTBIQ+...; europeos, asiáticos, africanos, americanos... Una fenomenología que ha de separarse de una lectura reverencial de los *papeles de Lovaina*,

que los interprete como si se tratase de un nuevo Libro de la Revelación. En este proceso Urbina ha sabido investigar lo que se ha denominado *fenomenologías no-estándar*, un estudio que ha comportado la discusión y la traducción (y por tanto fecundación) de la filosofía española y europea usando como plataforma la propia revista *Eikasía*. En ella han colaborado autores de primer nivel y en cuya intermediación tuvo un papel central Pablo Posada Varela, como autor, editor, traductor y promotor de ese encaje fructífero.

En esa ola mixta de materialismo fenomenológico se encontraron también figuras esenciales del proyecto *Eikasía* como Pelayo Pérez García, incansable investigador del exceso, Luis Álvarez Falcón o Silverio Sánchez Corredera.

Esta fenomenología tiende a integrar Academia y Mundo sin olvidar la Vida. Es el arranque de lo que Sánchez Ortiz Urbina designa como *fenomenología del Sur*, un movimiento paralelo a la *experiencia marrana* que fertilizó al Norte: la *experiencia fenomenológica de la frontera Sur*. Porque, no se insistirá lo suficiente en este asunto, la realidad del ser humano, la estructura de la Naturaleza o la potencia de Dios no son lo que nos gustaría que fueran: ni a título individual (de ahí la angustia, la ansiedad y la desesperación que atraviesan a los individuos a los que les gustaría que el mundo se acoplase a sus deseos o a sus intereses), ni a título colectivo (de ahí las inclinaciones de los Estados a imponer sus fes, sus ideologías, sus intereses, en razón de un orden que se identifica con El Orden). Mas, desde Aristóteles, sabemos que, si bien el mundo está ordenado, no lo está bajo el parámetro de la *armonía*, sino de las *aporías* y las *incommensurabilidades* que se dan entre unos niveles y otros. La acción de los hombres se resuelve en encontrar compromisos para poder sobrellevar esa gran Complejidad de culturas y pueblos que, inevitablemente, se cruzan en sus Rutas y tratan de protegerse en el interior de sus Fronteras. En la época de la globalización, de la conexión de todos los pueblos de la tierra, han desaparecido aquellas zonas puras, habitadas por pueblos felices, que estimulaban la imaginación o la fantasía de edenes humanos: todos los seres humanos se han cruzado y es necesario investigar aquello que a todos nos hace ser humanos. No hay puros e impuros; no hay buenos y malos.

Silverio Sánchez Corredera ha construido otro proyecto de enorme interés para la comprensión de una historia de la filosofía española que ha sido marginada, despreciada o simplemente ignorada. Ha situado al pensamiento de Gaspar Melchor

de Jovellanos como el puente que vincula los universos renacentista y barroco con la contemporaneidad. En este sentido también ha reconstruido seis tipos de jovellanismo que correrían paralelos a la historia de España de los dos últimos siglos. Igualmente, ha contribuido al estudio de las relaciones estético-ético-político-morales (*e-é-p-m*), profundizando en lo que tienen de «relación». Ha compendiado la obra de múltiples filósofos y literatos, tanto en forma de crítica bibliográfica como de estudios sistemáticos: ha prestado especial importancia a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, a Fernando Miguel Pérez Herranz y a Gustavo Bueno. Y ha estudiado psico-fenomenológicamente el mundo del bebé y de la primera infancia.

Alberto Hidalgo Tuñón y Román García Fernández han desplegado estudios sobre historia de la filosofía, sociología, ética, Derechos Humanos y cooperación. Puesto que cooperar es «operar conjuntamente», de acuerdo con las observaciones filológicas del influyente catedrático de griego Santiago González Escudero (1945-2008), aportan a *Eikasía* su larga experiencia organizativa, no solamente en empresas filosóficas como la Sociedad Asturiana de Filosofía, sino también con proyectos interdisciplinares como la Liga Española por la Educación y la Cultura Popular (de corte laicista que promovió los programas de ética y ciudadanía en educación secundaria y bachillerato), actividades como Jóvenes contra la Intolerancia (contra el racismo y la xenofobia) o programas interdisciplinares de doctorado sobre Cooperación al Desarrollo y bienestar social, que se llevaron a cabo en México, República Dominicana y Cuba.

A la discusión sobre el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, en particular, sobre el papel del Ego trascendental en su sistema, *Eikasía* añade una discusión permanente sobre la identidad cultural y sus vínculos con la exclusión social y la cohesión intercultural. Pero es, sobre todo, en relación a los planteamientos pacifistas del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), desde donde han realizado varias contribuciones en las que se discuten los problemas de la globalización como fetiche o como *Weltanschauung*, así como el nexo entre el salto cualitativo que supone la tercera revolución industrial (electrónica, informática, robótica, biotecnológica, etc.) que propicia un desarrollo industrial sin precedentes y el relato ideológico que le acompaña como una sombra, en orden a propiciar *otra globalización* de signo ético, la de los Derechos Humanos, como posible. Una contribución importante, desde una lectura materialista de la paz, es el reciente libro

publicado *Paces. Una historia de la paz y del pacifismo* (2026), por Román García, Alberto Fernández y José Antonio Díaz.

Alberto Hidalgo, en particular, ha explorado con insistencia los recovecos del materialismo filosófico y ha generado una potente reivindicación de la sociología del conocimiento y de las ciencias. En una importante obra en curso de publicación (*El zócalo de la realidad*), ha llevado, en fin, el análisis del materialismo filosófico hasta sus límites. De sus trabajos se desprende que, en torno al problema del Ego trascendental en el ámbito ontológico del materialismo filosófico, se han ido destacando dos soluciones que han dado lugar a nuevas figuras dentro de la corriente con posibles caminos para repensar este problema y que se han ido perfilando muy especialmente en las páginas de *Eikasía*. De un lado, la propuesta de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina y, en permanente diálogo con él, el morfologismo filosófico de Fernando Miguel Pérez Herranz.

Fernando Miguel Pérez Herranz se ha decantado por componer diferentes investigaciones desde el *morfologismo filosófico*, de tradición aristotélica. Las materias y las formas del mundo entiende que están conjugadas y forman un mundo ordenado (que no significa armónico) de manera que una forma puede ser materia para otra forma según el postulado morfologista de Aristóteles: «Además, la materia es algo relativo, pues para una forma se requiere una materia, y para otra forma, otra materia» (*Física*, 2, 194b). Ahora bien, el análisis filosófico posee tres dimensiones: ontológica, epistemológica y ética: ¿desde qué dimensión se lleva a cabo el análisis filosófico? En el morfologismo prevalece el *núcleo ético*. Se parte del individuo recortado a escala corpóreo-morfológica. Las grandes cuestiones ontológico-antropológicas se despliegan entre las dos reducciones clásicas: la reducción a Naturaleza y la reducción a Cultura. Las teorías reductoras del ser humano a su ser animal o a su ser *tabula rasa* destruyen los puentes que vinculan Naturaleza y Cultura y que definen ontológicamente al ser humano. Pérez Herranz en *Ambiguus proteus* (2019) ha propuesto una ontología pentadimensional: *Naturaleza* y *Cultura* están conectadas a través de, al menos, tres dimensiones que nos hacen especialmente complejos.

El ser humano es un productor de *Valor*, que emana del trabajo de «cada uno» de ellos; no puede establecerse el corte animal/hombre en el esclavo o en las razas, porque todos los hombres generamos valor, cualitativamente el mismo valor. Esta fue la gran

aportación de Karl Marx. Además, está atravesado por el *Exceso* de las emociones y expectativas, que desbordan la mera supervivencia del animal no humano. El ser humano es un ser *excesivo*. El mal de su interior, desbordado por la *libido dominandi*, por los afectos desordenados, constituye la sustancia de la subjetividad personal que quiere someter al hombre a su voluntad (san Agustín). El ser humano es un atractor maligno capaz incluso de detener la evolución. ¿Cómo entender este exceso? Aquí se encuentra la excelente lectura que Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina hace de Husserl: todos los caminos, desde los más horrendos a los más generosos, habitan en el ser humano. Y, en fin, se con-figura como una *Morfología* híbrida que impone la escala, proporción o Logos, a todas las relaciones en las que se ven envueltos los individuos de la especie humana. Es la dimensión propiamente aristotélica, en su orientación topológica, que desborda la lógica silogística, siguiendo la *semiofísica* expuesta por René Thom. Y, naturalmente, siempre están moduladas por la Población, que regula la salida hacia las Rutas, los cierres de Fronteras y la mayor o menor Complejidad.

§ 10. Expectativas

El *Manifiesto* 2008 concluía con una llamada a la razón frente al nihilismo y la inanidad; frente a los egoísmos y violencias, frente a la superchería ideológica. En 2026 mantenemos ese espíritu, al que se han de añadir los *límites éticos* de la barbarie desatada en Ucrania y Palestina, y en otras zonas del mundo como el Congo o Sudán, países alejados de los medios de comunicación; pero también la barbarie cotidiana de países como Irán, Afganistán, Corea del Norte y China. Un límite que no puede dejarse en las abstractas declaraciones de Derechos Humanos, porque los derechos ni son trascendentales ni son trascendentes, sino que se generan en un ajuste de pactos y consensos entre los estados. Y es propio del quehacer filosófico encontrar la expresión lingüística adecuada.

Y también deben añadirse los *límites políticos* al uso cicatero de las reglas democráticas y a la corrupción «moral» de quienes participan con responsabilidad en la polis, más grave que la mera corrupción económica.

Al reto que lanza el aplastamiento político, se ha de incorporar el reto sobreañadido con el que empezamos a toparnos: el aplastamiento que procura la inteligencia

artificial (IA), ya en camino de reducir todos los textos que engulle a su propia ideología, que privilegia el «espionaje» al «parlamentarismo», la ideología de las empresas que han prosperado alrededor de Palantir fundada por Peter Thiel en 2004 y que se ha ido consolidando y expandiendo por otras empresas lideradas por aventureros que desorganizan los marcos legales preexistentes, alejados de los problemas que afectan a millones de personas. Habremos de hablar de los *límites ideológicos* de la IA. El combate ideológico y, por extensión, el crítico-filosófico, se mueve desde la primera década del siglo XXI en este territorio. Y entran en combate las IIAA estadounidense, china, iraní o hindú. Quizá estos textos de *Eikasía* puedan dar el sesgo «iberoamericano» —o quizá mejor: «luso hispano americano»— a la inteligencia artificial configurada desde la perspectiva de conjunción de los pensamientos que coordina la revista.

No se trata de ignorar que la situación se ha hecho más compleja, porque el centro se ha desplazado del Atlántico al Pacífico (al que también mira Iberoamérica) y porque la marea retrógrada sigue creciendo. Al atentado terrorista del 11-S de 2001, que trajo aparejada la guerra del Golfo y la caída del régimen laico de Saddam Hussein en Irak, y a la crisis financiera de 2007, que dio artillería a las políticas neoliberales para imponer restricciones *austericidas* a la mayoría de la población para salvar los abusos de las minorías del capital financiero en la primera década del siglo XXI, han venido a sumarse desde el *Manifiesto* de 2008 otros dos acontecimientos relevantes: la pandemia del COVID-19, que permite discriminar con claridad las repuestas ultraliberales como las de Trump y Bolsonaro —que desprecian la ciencia y la racionalidad— de las simplemente conservadoras como las de la Unión Europea —que siguen siendo «racionales»—; y, sobre todo, las guerras mencionadas al principio, la de Rusia contra Ucrania e israelíes contra Gaza e Irán (hoy redimensionada por la desnortada intervención de EEUU), que vienen a continuar los conflictos regionales que se destaparon en 2001, pero cuyas raíces ancestrales siguen ocultas.

En el umbral de esta nueva etapa, *Eikasía, Revista de Filosofía* no solo reafirma sus principios, sino que proclama con renovada firmeza su compromiso indeclinable con la fertilidad de la razón, el ejercicio implacable de la crítica filosófica y la defensa de aquellos límites éticos que salvaguardan la dignidad humana frente a las convulsiones de nuestro tiempo.

De manera singular, rendimos tributo a todos sus autores, cuyo rigor ha nutrido la reflexión sobre la tradición filosófica y los desafíos contemporáneos; a los autores por venir, llamados a prolongar este diálogo imprescindible; a sus lectores, interlocutores indispensables en la búsqueda de la verdad; y a las instituciones, universidades y sociedades colaboradoras, que han tejido una sólida red de intercambio iberoamericano y transnacional.

Vuestra colaboración colectiva sostiene y asegura la permanencia de *Eikasía* como auténtico baluarte de racionalidad en tiempos de crisis. Persistamos, pues, con determinación inquebrantable, en la apuesta por la fecundidad de la razón.

